

Elementos y cohesión de las estructuras de poder: algunos problemas para el historiador

María Fernanda G. de los Arcos*

*"Hay que quitarles la ilusión a quienes todavía piensan que la historia es relato"*¹

I

En las últimas décadas, la multiplicación, ampliación y diversificación de los estudios de historia han motivado que se planteen debates en cuanto al futuro de esta rama del conocimiento. En ellos se ha discutido sobre lo que aparenta ser una confrontación entre dos caminos posibles: a) la fragmentación de la historia académica en una variedad de

subdisciplinas o nuevas disciplinas: historia económica, demografía histórica, antropología histórica, historia de las mentalidades, etnohistoria, etc.; y b) sin desdeñar los análisis sectoriales, la perseverancia en la búsqueda de la llamada historia global o total, de las explicaciones de conjunto, de la síntesis sobre los campos de relaciones que ligan a los distintos niveles de la actividad humana.²



IZTAPALAPA 32

ENERO-JUNIO DE 1994, pp. 107-122

* Profesora investigadora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Cada una de estas posiciones podría significar la continuación de otras tantas vías emprendidas por la historia como una renovada ciencia social en el siglo xx, las cuales son de sobra conocidas por los especialistas, por lo que no es necesario que sean ni recordadas ni sintetizadas en este espacio.³ En estos últimos años no han dejado tampoco de aparecer tendencias u opiniones que se podrían tal vez enmarcar, como de hecho ha sucedido, en un deseo de "retorno", como la revaloración del acontecimiento,⁴ del episodio y la vuelta a la historia narrativa, avivada por un difundido artículo del gran historiador británico Lawrence Stone.⁵

Todo ello ha suscitado las consabidas reacciones, entre las cuales se sitúa un libro de Josep Fontana, aparecido recientemente, que se comenta mucho en la actualidad.⁶ En definitiva, se pone una vez más sobre el tapete una diatriba que viene de muy atrás y que tiene sus extremos opuestos en la historia-relato y en la historia-problema, verdadero núcleo de desencuentros entre las distintas concepciones del quehacer disciplinario. Aunque el tema del presente artículo no es esta polémica, por el título que se le ha dado, es evidente que su propósito es hacer una pequeña contribución a un tipo de historia que en modo alguno quisiera asemejarse a la historia narrativa, sino que por el contrario pretende para la historia política el mismo tratamiento analítico y globalizante que tanto ha hecho avanzar a otros sectores de la disciplina.

En este sentido se considera que las estructuras de poder son un tema fundamental de la historia política, al mismo tiempo que una útil herramienta mental, un concepto operativo para combinar con otros en el proceso de la investigación. En torno a la metodología

para el estudio de las estructuras de poder en la historia ya se han hecho otras contribuciones,⁷ por lo cual se quiere intentar no caer en repeticiones de lo que ya ha sido publicado, continuar en la misma línea de reflexión y aportar algunos ejemplos que puedan servir de modelo o de materia para la crítica positiva.

II

El de estructura es uno de los conceptos fundamentales que utiliza el historiador, aunque lo hace en modo radicalmente diferente del que puede ser objeto de uso por parte del estructuralismo llamado levistraussiano.⁸ Para el primero, estructura es un planteamiento teórico que ayuda al análisis de la realidad social que se quiere estudiar, porque permite descomponer a ésta en sus elementos fundamentales. Una mera recopilación de lo que ha significado el concepto de estructura en la investigación histórica en el presente siglo ocuparía mucho más del espacio de un artículo, por lo cual solamente se tomarán algunos de los rasgos que puedan ser trasladados a una delimitación del ámbito teórico del término "estructuras de poder".

Muchas veces se ha tomado la metáfora de edificio para explicar la base del concepto, derivado de su propia etimología. La palabra estructura proviene del latín *struere* que significa construir. Como señala Pierre Vilar evoca una edificación, lo cual supone planos, un plan preconcebido, cálculos de proporciones, presiones y resistencias, adecuación a unas determinadas funciones y, se podría añadir, hasta una apariencia externa que tiene que ver con la finalidad a que se destina el conjunto y que en ningún momento es neutra. También Krzysztof Pomian dice que una

estructura es para los historiadores un conjunto, una arquitectura, una sólida trabazón entre un todo y sus diversos componentes.⁹ Este planteamiento conduce a observar los siguientes aspectos del concepto de estructura en historia:

1. Los elementos que existen en ella, las diversas partes de que está compuesta la realidad social que es objeto de estudio, partes que, a su vez, no tienen por qué ser simples, sino que pueden y suelen ser compuestas y constituir en sí mismas estructuras que se combinan en un todo de mayor complejidad. Por ejemplo una parte esencial de la estructura del Antiguo Régimen europeo fue la aristocracia, grupo social que distaba mucho de ser un bloque homogéneo, ni en cuanto a sus miembros, ni en cuanto a sus caracteres y manifestaciones.

2. La relación de mutua dependencia que existe entre las diversas partes de que se compone la estructura, sin la cual ésta no existiría ya que supone una interacción insustituible, verdadero principio oculto que da vida a la construcción, como ha dicho Vilar, y que supone el punto más importante en el análisis.¹⁰ La estructura se define como un sistema de relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales y es justamente esa coherencia lo que justifica su calidad de estructura, de conjunto de relaciones de interdependencia entre el todo y las partes.¹¹

3. La necesidad de observar la estructura que se estudia desde el punto de vista analítico de la diacronía, tan característico del historiador. Es preciso no confundirla con lo estático aunque sí se defina por lo duradero. La introducción de la medida temporal en la apreciación científica supone dos procedimientos de indagación:

a) La búsqueda de lo que permanece, ya que la estructura histórica se caracteriza por estar compuesta de elementos y relaciones de larga duración. Un estudio de este tipo supone la esencia del impulso que hizo renovar el estudio de la historia en el siglo xx: la preferencia por acercarse al conocimiento de los grandes procesos humanos, de las actividades colectivas, de las acciones de rutina, de lo cotidiano, de lo que se repite, de los hechos masivos. Pomian llega a afirmar que la historia estructural es una historia anti-tietitista, una historia de las poblaciones, en periodos que se pueden determinar por su estabilidad.¹²

b) Sin embargo, la estructura no es inmóvil. En su interior se producen transformaciones parciales que pueden constituir reacomodos para justamente mantener la cohesión interna, reforzarla o adecuarla a nuevas circunstancias. Obviamente también puede tratarse de cambios que aniquilan, antes o después, la lógica específica que había dado vida y personalidad a esa determinada estructura. Como un ejemplo de lo primero pueden señalarse ciertos análisis que apuntan que la centralización del poder que realizaron las llamadas monarquías absolutas no representó sino un reacomodo de las fuerzas del feudalismo para mantener la relación estructural básica que fundamentaba su poder en un mundo inmerso en transformaciones marcadas por el avance técnico, los cambios en el arte militar, los movimientos sociales y los trastornos demográficos, entre otros factores.¹³ Como ejemplo del segundo caso no hay más que recordar los conocidos cambios que en la Europa occidental del Antiguo Régimen fueron introduciendo quebraduras insalvables que acabarían con las estructuras de la sociedad señorial.¹⁴

c) Es también necesario tener en cuenta las diversas coyunturas por las que atraviesa una estructura determinada. ¿Cómo se comportan en cada ocasión sus diversos elementos, cómo se revelan sus contradicciones, cómo se manifiestan sus conflictos internos? Averiguar el juego, los juegos, entre estructuras y coyunturas es tarea a realizar y de ese modo se pueden combinar los diferentes tiempos que se entrelazan en la existencia de la realidad objeto de análisis.¹⁵

III

En consonancia con la acepción general de estructura en historia, el concepto de estructuras de poder designaría el modo estable, no estático, que los órganos de decisión política y de resistencia u oposición a aquellos están organizados en un determinado grupo humano y en un periodo de tiempo también fijado por el investigador. Es evidente que el estudio de las estructuras de poder permite huir del acontecimiento, del episodio, del dato aislado, de los momentos estelares y arrojaría luces sobre los aspectos más duraderos del cotidiano ejercicio del poder.

Éste nunca es omnímodo, aunque las apariencias estén acomodadas para hacerlo sentir como tal, y en la larga duración rara vez se ejerce a nivel individual. En el hecho sociopolítico del poder se entrelazan multitud de pulsiones, de intereses, de presiones, de conflictos y de posiciones coyunturales, por lo que es importante la visión más serena y acertada que favorece el tiempo largo. Él permite trazar con mayor nitidez la secuencia entre lo estable y lo pasajero, así como observar los procesos mediante los cuales se renueva una élite y se reproducen los grupos de po-

der.¹⁶ Una aportación muy interesante en este sentido han sido los análisis sobre la naturaleza de clases de las monarquías absolutas europeas. Si se contemplan las guerras civiles en Inglaterra o en Castilla durante la segunda mitad del siglo xv, algunos rasgos de la política de los Reyes Católicos o las Frondas de la Francia del siglo xvii, se podría dar pábulo a una concepción tradicional de la realeza como ordenadora y modernizadora del poder frente a los "nobles levantiscos", defensores de lo retrógrado y medieval. Por el contrario los análisis que han abundado desde mediados del siglo xx muestran palpablemente la unidad de fines últimos entre las aristocracias y los estados absolutistas, así como la función de éstos en la preservación de una misma clase dominante a través de varios siglos.¹⁷

Es muy cierto que para el caso que se acaba de mencionar, en los cuerpos legales del Antiguo Régimen se encuentra escrita la plasmación jurídica de los privilegios de la nobleza, por lo cual coincidirían lo que se llama un poder de hecho con un poder de derecho. Pero en este tipo de sociedades como en todas es muy necesario indagar sobre ambos tipos de poder, puesto que los dos entran en el edificio de las estructuras con distintas atribuciones, funciones y modos de comportamiento.¹⁸

Los elementos de las estructuras de poder de un sistema determinado son aquellos que ejercen el poder o que lo influyen, sea de manera parcial o total. Por lo tanto vienen compuestos por los grupos de poder, los grupos de presión y los que representan la oposición o la resistencia al poder constituido o institucionalizado. Hay que hacer referencia desde familias, clanes y tribus hasta élites, gobiernos, clases do-

minantes, fracciones hegemónicas, grupos que aspiran al ejercicio del poder, camarillas, burocracias, etc., así como a las instituciones que sirven de plataforma de acción a todos ellos, o en las cuales puedan estar representados y ejercer el poder o presiones sobre él, no importa que sea en forma parcial y limitada: desde las instituciones de gobierno y la administración de justicia hasta los partidos políticos, sindicatos, etc. Es evidente que el Estado, como una conglomeración de estructuras, es y ha sido tradicionalmente objeto de mayor atención que otros en la historia política. Pero el estudio no puede limitarse solamente a él.



De hecho los diferentes elementos de una estructura de poder son generalmente estructuras en sí mismos. Por ello se habla de estructuras, en plural, de una sociedad determinada (como se habla de poder y de poderes), y son dignas, cada una en lo particular, de investigaciones minuciosas. El tratamiento específico de los distintos elementos llevaría a la elaboración de monografías que sustentaran un campo de conocimientos lo suficientemente rico como para poder avanzar en la comprensión de la estructura general del poder en una colectividad, entidad geopolítica, Estado, etc. Es decir poder explicar en la larga duración las causas, sentido, modalidades y consecuencias de la organización de las fuerzas sociopolíticas en una dirección determinada.¹⁹

Parte de las estructuras de poder son las instituciones, forma de organización y de relación que se caracteriza generalmente por la estabilidad. Normalmente el ejercicio del poder, o del contrapoder, se plasma a través de una o varias instituciones. Para el historiador es muy importante conocer la estructura institucional, porque a través de ella el poder se articula, se distribuye y se ejerce. Es una forma indispensable, aunque por supuesto no única, de abordar la realidad sociopolítica que interesa y se puede realizar en dos planos: a) el del grupo o grupos que ejercen el dominio; b) el de los que se someten a él, que son controlados y gobernados por medio de instituciones, desde las que organizan la vida económica hasta las que mantienen el orden deseado (policías, inquisiciones, aparatos judiciales, etc.). No es necesario repetir la importancia de conocer el funcionamiento de las instituciones en tanto generadoras de fuentes documentales, ya que es indispensable por la misma necesidad

de encontrar el material de investigación, puesto que muchos fondos de archivo están clasificados según criterio de procedencia.²⁰

Para cualquier rama de la historia es preciso conocer la composición y el funcionamiento de las instituciones, así como sus radios de acción y de influencia. Es obvio que en el ámbito de la historia política su estudio se imponga aún con mayor fuerza, ya que el poder se ejerce a través de ellas. Pero aparte de describir el modelo, hay que reconocer otros factores como son los medios de que se vale el poder para hacer realidad el funcionamiento de las instituciones y que son otras tantas maneras de incidir en las mayorías, provocar su obediencia o acatamiento, reprimir o canalizar la oposición al poder constituido, etcétera.

En la explicación de conjunto es preciso tener siempre en cuenta la naturaleza del poder político. En una obra ya clásica, Pierre Goubert consagra el primer volumen a un estudio de la sociedad francesa de 1600 a 1750, de la cual examina los aspectos demográficos, económicos, rurales, urbanos... antes de pasar al planteamiento de "los poderes" en el segundo tomo.²¹ No es la primera vez que se destaca la forma en que aborda lo que podría llamarse una historia vista "desde abajo",²² ya que comienza por plantear al "francés medio" de la época, un campesino "ni rico ni pobre",²³ y su relación con las instituciones de justicia, señoriales, eclesiásticas, fiscales, etcétera.²⁴

El mismo Goubert ofrece un ejemplo de la necesidad de desentrañar la propia y especial lógica de las estructuras que se estudian, de huir de este modo de extrapolaciones y de traslados al pasado de explicaciones válidas para otros casos. Para comprender el Antiguo Régimen es preciso contemplarlo en sí mis-

mo y muy específicamente en la particular configuración y el acomodo de sus instituciones ya que "sólo se puede comprenderlas olvidando las categorías simplistas de nuestro siglo xx. Casi nada de ellas puede parecernos razonable o lógico; es necesario repetir que el espíritu 'cartesiano', por lo común, está en las antípodas del espíritu del Antiguo Régimen".²⁵

Es cierto que se ha hecho mucha historia institucional y que, a veces, referirse a ella es proyectar una imagen de retorno a la tan denostada (en ocasiones injustamente) historia positivista. Desde luego que lo que se propugna es una historia viva de las instituciones, que no se contente con trazar una descripción, un organigrama por perfecto que éste sea, sino que ahonde en los reales mecanismos de su funcionamiento, de las camarillas que hacen de ellas la sede de su dominio o influencia y sus variaciones en el tiempo. Al ser tantas veces fuentes de documentación bastante prolija, se puede aplicar al estudio institucional el método prosopográfico, es decir hacer biografías colectivas de las personas que ocupan los diversos niveles de la institución. De este modo se obtiene un acercamiento al origen social, clase, carrera política, conexiones de distinto tipo, etc., de los funcionarios de rango elevado y de los empleados medianos e inferiores.²⁶

Así también en el transcurso de la existencia de la institución, y de sus relaciones con el conjunto del mundo político y social, se pueden observar tensiones, luchas, alianzas y contraalianzas que son otras tantas expresiones de los aspectos cotidianos del ejercicio del poder. Igualmente es interesante examinar a los grupos enquistados en ellas. En la obra mencionada, Pierre Goubert hace una tipología de los grupos

gubernamentales, que considera "clase política". Analiza con ese fin a los *maîtres de requêtes*: su carrera en la magistratura, sus contactos con instituciones de gobierno, su conexión esencial con la persona del rey, su forma de acceder al puesto, el estamento al que pertenecían, su ubicación en la capital del reino y, algo muy importante, "prácticamente todas estas personas están *emparentadas entre sí*", además de "toda esta clase política era muy rica".²⁷ De la misma manera Georges Rudé analiza la adscripción estamental de los grupos dominantes en la Europa del siglo XVIII, en torno a los funcionarios de las diversas dependencias y sectores como eclesiásticos, oficiales del ejército, magistrados... para descubrir en sus más altas jerarquías a miembros de la nobleza, acastillados en órganos de decisión, de administración, de la judicatura, las iglesias y los ejércitos, como una prueba, más contundente que ningún discurso, de la famosa reacción señorial característica del Siglo de las Luces.²⁸

La cohesión entre los diversos elementos de la estructura de poder se da a través de un conjunto de mecanismos que hacen que tal estructura se mantenga y perdure en el tiempo, que aunque sufra alteraciones éstas no sean más que parciales y no afecten a la esencia de esa estructura. Se trata de una serie de *principios y de prácticas* de los que hay que resaltar los valores grupales, el derecho y las relaciones que traban entre sí los grupos de poder en el transcurso del ejercicio cotidiano de la política.

Señala Merriam que "los sistemas de valores del mundo tienen un profundo significado político que no puede ser desconocido en ningún examen en este terreno".²⁹ Esto lleva a interrogarse por los valores co-

lectivos y a observar el papel que juegan para afirmar, contradecir, ligar o destruir el entramado social. Lo cual casi equivale a interrogarse sobre los fundamentos de la identidad grupal, algunos o muchos de ellos ya antiguos para el periodo que se estudia y trasladados al campo de los sentimientos, de las actitudes, de las ideas inherentes de las mayorías (utilizo un concepto desarrollado por Rudé).³⁰ Del mismo modo no hay que soslayar lo que son los intereses específicos que cada uno de los elementos, o algunos de entre ellos, tienen y que se ven defendidos o por el contrario amenazados por las estructuras en vigor.

En este sentido, los marcos jurídicos de una sociedad suelen ser plasmación de los valores de los grupos dominantes, a veces de las mayorías, así como exponentes de los intereses en juego. El uso tan frecuente de las leyes como fuente histórica ha conducido a veces a errores de método bastante serios, como es confundir la ley con su cumplimiento, la norma con la realidad. Como si algún investigador del futuro examinase el código de circulación actual y de su racionalidad dedujese que prácticamente no se producían accidentes viales en nuestro tiempo. Pero las leyes estudiadas en su contexto histórico, en relación por lo tanto con la sociedad, o sociedades, para las que fueron promulgadas, son un magnífico, aunque no único, modo de acercamiento para conocer los intereses de los diferentes grupos que las han creado o hecho emanar.

El derecho natural entraría más bien en el capítulo de los valores que pueden ejercer influencia sobre fenómenos de resistencia al poder constituido, pero sus principios suelen ser igualmente utilizados como instrumentos de consolidación de ese poder.³¹

En la vida diaria los elementos de la estructura de poder tienen relaciones entre sí, se hallen o no en una institución. Esas relaciones constituyen un campo fluctuante de presiones, luchas e intereses confrontados. Pero si a corto plazo no es observable, en el tiempo largo se puede dilucidar el campo de los bloques, de los que persiguen fines similares o compatibles y deslindarlos de las alianzas y contraalianzas de tipo coyuntural. Las prácticas políticas cotidianas son un medio poderoso de cohesión de las estructuras vigentes. Mediante ellas se eliminan grupos rivales, se les anula o empequeñece, se crean otros grupos de poder o de presión, así como también puede trastornarse la lógica de las estructuras y preparar de este modo su transformación e incluso su muerte. Estas prácticas políticas cotidianas influyen por lo tanto en los elementos estructurales, así como en los valores.

Por estas razones, en el estudio de los factores de cohesión de los elementos de las estructuras de poder es muy importante llegar a comprender el papel que juegan las élites que extraen mayor o menor beneficio de las estructuras vigentes. No hay que confundir unas con otras, sino determinar la acción de las élites en la creación y el mantenimiento de determinadas estructuras, así como el dominio o la presión que ejercen sobre ellas o sobre otras. Sin embargo, nada se puede explicar con el único recurso a las minorías dirigentes o influyentes, por poderosas que sean unas u otras. Lo verdaderamente interesante es buscar la explicación de los nexos, a veces muy evidentes, a veces muy oscuros y complejos, que ligan a las mayorías con los grupos minoritarios de dirección y que en definitiva convierten a aquéllas en obedientes, copartícipes en mayor o menor grado de un proyecto

determinado de organización social, o en sufrientes pasivos o resistentes ante algo con lo que no están de acuerdo. También las sanciones que impone el poder forman parte de la cohesión, ya que ésta no tiene por qué ser libre y voluntaria, y forman amalgama intrínseca en el aparato del poder.

Los mecanismos mediante los cuales el poder es ejercido, si son exitosos, pueden convertirse en los mejores aliados para mantener unas estructuras. Con eso se quiere hacer referencia a las diferentes modalidades de presión económica, al recurso a las leyes, al empleo de la fuerza física, a los distintos modos y vías de coacción, así como a la presión social difusa,³² la autocensura, la propaganda que se ejercita en sentido político o no tan claramente definido como tal,³³ las formas de encuadramiento colectivo, las creencias que pudieran dar fundamento a la autoridad, las ideas sobre la legitimidad y la identidad y cualquier otro factor de consenso.³⁴

Duverger considera que las más avanzadas y logradas organizaciones políticas son los estados nacionales actuales (junto con la Iglesia católica). En ellos los lazos de solidaridad grupal son muy intensos y han sido creados en complicados procesos históricos. Muchas veces los que se han señalado como nexos que llevan a los fenómenos de identidad nacional, presentan para el investigador la necesidad perentoria de trasladarse al campo de lo mental. Duverger examina por ejemplo los muy difundidos de comunidad de lengua, de religión, de territorio, de memoria histórica y otros, para concluir que en estos fenómenos, cuando operan, son tan importantes las ideas como los hechos objetivamente existentes:

No es la raza, el idioma o la religión lo que funda o una nación, sino la idea que sus miembros se forjan de la raza, de la lengua y de la religión. Por ejemplo, en Alemania las teorías racistas han desempeñado un papel importante en el desarrollo del nacionalismo: el hecho de que sean científicamente erróneas (no existe raza pura alguna en el mundo y la noción de "raza aria" no puede tomarse en serio) no tiene influencia a este respecto. Lo importante es el mito de la raza. A pesar de todo, se observará que en el curso del siglo XX en la Europa central el despertar de las lenguas nacionales ha sido tanto efecto como causa del desarrollo del nacionalismo (un fenómeno análogo se observa hoy en Flandes). Observaciones análogas podrían hacerse en torno al territorio, cuya influencia es capital en el desarrollo de la solidaridad nacional. Las teorías alemanas sobre el "espacio vital", como las francesas sobre las "fronteras naturales" no corresponden a realidad alguna: la noción de espacio vital no tiene ninguna significación en una economía basada en el cambio; los ríos, las montañas o los mares —así como todas las fronteras pretendidas naturales— no separan, sino que unen: hay una civilización renana, una civilización alpina, una civilización mediterránea. Mas las creencias en los mitos del espacio vital o de las fronteras naturales refuerzan la solidaridad nacional. Entre todos esos factores de la comunidad nacional, la historia parece desempeñar un papel esencial. Aquí ni siquiera se trata de una historia objetiva y científica. Cada pueblo se forja de su pasado una imagen más o menos *legendaria*, que tiende a justificar sus actitudes y sus reivindicaciones. La enseñanza de la historia, en todos los países, es de hecho una educación de patriotismo, un medio de desarrollar los sentimientos nacio-

nalistas en el espíritu de las nuevas generaciones. Por medio de ella, los ciudadanos de una nación toman conciencia de las diferencias (verdaderas o falsas: lo importante es que sean creídas) que les oponen a los ciudadanos de otras naciones. Así se forman los "arquetipos" nacionales a los cuales se pretende parecer.³⁵

Por un camino semejante, Pierre Vilar hace una importante proposición de método para comprender la formación de las estructuras nacionales.³⁶ Invita a una indagación en la que se combinen los análisis de intereses, mentalidades y acciones en la búsqueda de los orígenes de los valores de identificación sociopolítica. Critica la posibilidad de encontrar por la vía exclusivamente teórica un contenido válido y completo para el término nación. "La nación, *categoría histórica*, sólo puede definirse *históricamente* con la ayuda accidental del psicólogo, del sociólogo y del etnólogo, cuyos puntos de vista deberá encuadrar el historiador en su exacta perspectiva".³⁷

El fenómeno de la creación, sustitución o desaparición de lazos de solidaridad nacional plantea un reto importante para el historiador que, entre otros obstáculos, tropieza, no pocas veces, con la conciencia política de los grupos actuales (en los cuales está inmerso), sus posiciones e incluso, cuando esto sucede, con una carga emotiva, propia o ajena, que en nada favorece la objetividad. No es menos complicado el análisis necesario de la compleja interacción entre dirigentes y poblaciones en una visión diacrónica, si se quiere seguir el planteamiento de Vilar: "ni la comunidad crea el Estado que surge ni tampoco el Estado crea su comunidad, la relación es *dinámica y dialéctica*".³⁸

La importancia del estudio estructural en la historia política radica en que, mediante él, sería seguramente posible realizar el viraje del punto de vista del cual parte el análisis y proceder a explicar la política *desde abajo*, desde los grupos que están situados en los niveles considerados inferiores de la escala social.³⁹ Ciertamente en lo que a ellos se refiere se ha hecho mucho hasta hoy en cuanto a sublevaciones, rebeliones, motines, etc., y otras manifestaciones de la "multitud en la historia".⁴⁰ Pero es muy necesario insistir en examinar el comportamiento de la gente común y corriente cuando no es multitud, cuando no hay una coyuntura de conflicto, cuando se manifiesta en una actitud, real o aparente, de pasividad. Esto no lleva, como todo, a un estudio de estructura de clases y grupos sociales, lo cual es inseparable de las estructuras de poder, así como al reconocimiento de la no neutralidad de los mecanismos que rigen la vida común, lo que viene a ser equivalente a lo que señala Rendón: explorar el contenido social de la organización del poder.⁴¹

Si lo que busca es justamente captar la interacción de los diversos elementos y factores de cohesión de las estructuras, es bien evidente que es preciso huir de la explicación monocausal y articular las diversas causas en una secuencia temporal. Por lo cual es inevitable, y saludable, que el análisis de las estructuras de poder remita a estudios de tipo globalizante, en los que se relacionen los muy diversos campos de la actividad social con el fenómeno del poder y de este modo se evite aislar la historia política del conjunto del análisis social. José Antonio Maravall señala la omnipresente conexión entre los hechos y los fenómenos mentales en los procesos históricos de crea-

ción, estabilización y evolución de las estructuras de poder: "En la historia de las sociedades del Occidente europeo es un tema de importancia cardinal el de las alteraciones y evolución que sufre la estructura de la organización política y, también, en conexión con ello, el de las transformaciones que se producen en el pensamiento político surgido como reflexión sobre aquella estructura organizada".⁴²

Al igual que otros autores, Maravall propugna el estudio de las estructuras de poder en relación con el conjunto de la sociedad, en los variados aspectos que presenta, cosa que se ha defendido tantas veces en el plano teórico, pero que no siempre se pone en práctica.

Después de hacer las pertinentes declaraciones sobre la interrelación de los fenómenos históricos, ha sido frecuente que al intentarse explicar la forma y desarrollo del Estado, se caiga en una interpretación monista y que, en torno a un único o predominante núcleo causal, se organice la exposición de los otros aspectos. Lo cierto es que no sólo hay que mantener teóricamente esta convicción en la interdependencia de los fenómenos sino conservarla en la construcción historiográfica. Cualquiera de los factores que han intervenido en la historia del Estado, ha modificado la acción de los restantes. Si al capitalismo europeo del siglo XVI lo vemos caminar deliberadamente hacia las grandes formaciones estatales, ha sido porque ha operado con una técnica cuantificadora y se ha visto animado por un espíritu de lucro, porque ha podido disponer de unos ejércitos disciplinados, de acción calculada, y ha tenido a su servicio a unos hombres dotados de una cultura minoritaria y especializada que podían encargarse de las funciones burocráticas. La

historia del Estado sólo puede afrontarse sobre la base de la múltiple interdependencia de los fenómenos, con una dialéctica multilateral y no aceptada a beneficio de inventario.⁴³

Entre otras muchas cuestiones, plantea este mismo autor, una que es importante y no tan fácil de resolver:



la imbricación en una misma estructura de factores que se han heredado del pasado, junto con otros que son creación propia del tiempo que se estudia.

“En el campo de la política, observa Carande, sólo una línea vacilante marca los límites que separan las instituciones propiamente medievales de las corrientes germinales de la política moderna”. Efectivamente vemos que las relaciones políticas de subordinación de tipo feudal o de tipo estatal se superponen, conservándose las más arcaicas debajo de las más modernas, las cuales no eliminan a las primeras más que cuando entran en grave conflicto. Una superposición semejante se da, por ejemplo, en las relaciones tributarias, tan emparentadas con las políticas que son una especie de estas últimas. Ello da lugar a que durante siglos, la tendencia de la Corona a establecer tributos generales se superponga, sin destruirlas, a las formas tributarias señoriales que perduran hasta la época moderna.⁴⁴

Este problema nos hace regresar a la metáfora de edificio que se usa para explicar el concepto de estructura en historia. Una construcción, que no sea de muy pequeñas dimensiones, llega muchas veces a una época como un conglomerado de añadidos y combinaciones de varias plantas, pisos, fachadas, cuerpos y otros elementos que fueron creados y levantados en diferentes etapas del pasado. Todos ellos, los nuevos y los viejos pueden estar en uso y cumplir determinadas funciones. Los más antiguos tal vez se mantengan incluso como soportes vitales, sin los cuales el conjunto se desmoronaría.

Para terminar, quisiera recordar otra comparación entre estructuras históricas y arquitectura. El famoso sociólogo, desaparecido recientemente, Norbert Elias,

en su estudio de la sociedad cortesana francesa de los siglos xvii y xviii, hizo un análisis en el que tomó las estructuras habitacionales como índice de las estructuras sociales. Las distintas moradas de la nobleza, al estar repartidas entre sus posesiones rurales, sus mansiones en París y sus dependencias en el palacio real, llevaron al autor a reflexionar sobre varias cuestiones fundamentales: el carácter patrimonial de la concepción del Estado, la conexión siempre vigente de la clase privilegiada con el sector agrícola y campesino, los tipos de relación entre señores y criados, así como las modalidades de consumo, ligadas a fenómenos de prestigio y de preservación de la grandeza del linaje, en unos grupos sociales, parte esencial del entramado del poder, que se deseaban a sí mismos inmersos en un sistema fuerte y explícitamente jerarquizado.⁴⁵

IV

En este ejemplo se ve claramente que un simple acercamiento a una clase privilegiada, y dominante, pone en relación inmediata con otros elementos de las estructuras de poder y con todo un conjunto de factores sociales y económicos, que llevaría a examinar prácticamente la totalidad de las formas de convivencia del grupo humano que se estudia. Esto sucede porque la misma noción de estructura remite a una globalidad, a un entramado indisoluble. El escollo es que, aunque muchos están de acuerdo en reconocer como obligada referencia la interrelación de los fenómenos, como apunta Maravall es más fácil proponerla en teoría que resolverla con éxito en el curso de la investigación empírica. No cabe la menor duda de que existen muy brillantes trabajos de este tipo, de que algu-

nos historiadores han logrado buenos resultados. Para otros esa aspiración tiene que permanecer al menos como un horizonte, como una meta a perseguir, aunque tal navegación no pueda ser practicada fácilmente en solitario.

El problema que se plantea es si el concepto de estructura del poder podría ser una llave que permitiera abrir la multitud de puertas que encierran la comprensión global de las sociedades en el tiempo; si en torno a él se pudiera trazar la metodología correcta para lograr el ya viejo anhelo de los historiadores. Por supuesto esto tiene que permanecer a nivel de un cuestionamiento y de un propósito de ahondar más en este terreno. Los elementos de las estructuras de poder pueden, y deben ser, en general, mejor conocidos si se realiza el estudio de la composición de los grupos de poder, mediante una cantidad suficiente de investigaciones prolijas, que supongan el uso de la prosopografía, con materiales abundantes y fuentes verificadas. Es también preciso continuar la revitalización de la historia de las instituciones, oxigenar las que todavía se hallan encerradas en el armario de los trastos viejos y, en definitiva, contemplarlas como arena en la que se efectúa parte del ejercicio del poder. Se puede decir que el conocimiento en profundidad de los distintos elementos de las estructuras trasladará forzosamente al investigador al terreno de las modalidades de la cohesión y de los factores de la misma.

Este fenómeno de la cohesión, por sí solo, pone en contacto, en modo inevitable, a las estructuras de poder con todo un universo de ideas, mentalidades y prácticas que, a su vez, remiten a la totalidad del conglomerado social. La imprescindible relación de

la historia política con otros sectores de la disciplina es más que evidente. De ellas tomará resultados de investigación que le ayuden a comprender su objeto de estudio, pero también tendrá que utilizar muchos de sus métodos, enfoques, aspiraciones e, incluso, audacias, con objeto de lograr como historia política el avance que otras ramas han experimentado en las últimas décadas.

NOTAS

- 1 A. Guerreau. *El feudalismo, un horizonte teórico*. Barcelona, Crítica, 1984, p. 200.
- 2 Son puntos de discusión que se plantearon en el congreso *A historia a debate*, celebrado en Santiago de Compostela del 7 al 11 de julio de 1993. F. Bosse, *L'histoire en miettes. Des Annales a la nouvelle histoire*. París, La Découverte, 1987; E. Florescano, "De la memoria del poder a la historia como explicación", en C. Pereyra y otros, *Historia ¿para qué?*, México, Siglo XXI, 1982, pp. 91-127; R. Romano, "1949: nacimiento de un gran libro: *El Mediterráneo...* de Fernand Braudel", en C. Aguirre y otros, *Primeras Jornadas Braudelianas*, México, UNAM, Instituto Mora, IFAL, 1993, pp. 40-42; E. H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1979, pp. 75-89; C. Barros, "Viraje crítico hacia una nueva historia", *La Jornada Semanal*, núm. 220, 29 de agosto de 1993, pp. 29-32.
- 3 Son abundantes los textos disponibles en México sobre la historiografía del siglo XX. Como una pequeña muestra: M. Bloch, *Introducción a la historia*, México, FCE, 1981; L. Febvre, *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1974; J. Fontana, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona, Crítica, 1982; J. Le Goff, *Pensar la historia*, Barcelona, Paidós, 1991, 2 vols.
- 4 P. Nora, "La vuelta del acontecimiento", en J. Le Goff y P. Nora, dirigida por, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1978, vol. I, pp. 221-239; M. Tuñón de Lara, "El oficio de historiador", en J. L. de la Granja - A. Reig Tapia, editores, *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia, su vida y su obra*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 357-364.
- 5 L. Stone, "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", *Past and Present*, núm. 85, 1979, pp. 3-24. Existe una versión española en L. Stone, *El pasado y el presente*, México, FCE, 1981, pp. 95-120.
- 6 "Lo que tendríamos con ese tipo de retorno a la narrativa sería, simplemente, una historia que vuelve a ser, como en un pasado que creíamos superado, un simple cuento a narrar", J. Fontana, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 23.
- 7 M. F. G. de los Arcos, "El misterio del pequeño número o sobre la historia del poder: una aproximación a la nueva historia política", en *Iztapalapa*, núm. 26, julio-diciembre de 1992, pp. 55-75.
- 8 J. Fontana Lázaro, "Ascenso y decadencia de la escuela de los 'Annales'", en E. Balibar y otros, *Hacia una nueva historia*, Madrid, Akal, 1976, pp. 109-127; F. Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1970, pp. 60-106; C.F.S. Cardoso - H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, México, Grijalbo, 1977, pp. 49-53; V. Magalhaes Godinho, "Presente y pasado, devenir y estructura", en C. F. S. Cardoso - H. Pérez Brignoli, compiladores, *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, SepSetentas, 1976, pp. 57-70; F. Catalano, *Metodología y enseñanza de la historia*, Barcelona, Península, 1980, pp.

- 142-165: E. González Rojo. *Teoría científica de la historia*. México, Diógenes. 1979, pp. 295-312.
- 9 P. Vilar. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Crítica, 1980, p. 56; K. Pomian. "L'histoire des structures", en J. Le Goff, dirigida por, *La nouvelle histoire*. Paris, Retz, 1978, pp. 528-553; M. Duverger. *Sociologie de la politique*. Paris, PUF, 1973, pp. 158-181.
- 10 P. Vilar. *Iniciación...*, p. 52; E. Ballester, *El encuentro de las ciencias sociales. Un ensayo de metodología*. Madrid, Alianza Universidad, 1980, pp. 27-35.
- 11 K. Pomian, *op. cit.*, p. 548.
- 12 *Ibidem*, p. 545; "L'histoire structurale, armée de la méthode quantitative pouvait tenter une approche bien plus sûre des collectivités", A. Corvisier, *Sources et méthodes au histoire sociale*, Paris, SEDES, 1980, p.29.
- 13 D. C. North - R. P. Thomas. *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*. Madrid, Siglo XXI, 1980, pp. 116-144; I. Wallerstein. *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. México, Siglo XXI, 1979, p. 18.
- 14 E. Labrousse. *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, Paris, PUF, 1944.
- 15 M. Tuñón de Lara. "Tiempo cronológico y tiempo histórico", en *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia...*, *op. cit.*, pp. 419-435; C.F.S. Cardoso - H. Pérez Brignoli, *Los métodos...*, *op. cit.*, p. 50.
- 16 A. Rendón. *Élite y jerarquía del poder*. México, UAM, 1984.
- 17 P. Anderson. *El Estado absolutista*. México, Siglo XXI, 1980, pp. 9-54; F. Hincker. "Contribución a la discusión sobre la transición del feudalismo al capitalismo: la monarquía absoluta francesa", en Ch. Parain y otros, *El feudalismo*. Madrid, Ayuso, 1976, pp. 89-96; P. Vilar, "Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales", *Historia* 16, extra. abril de 1978, p. 10.
- 18 M. F. G. de los Arcos, *op. cit.*, pp. 66-67.
- 19 F. Catalano, *op. cit.*, p. 9.
- 20 *Ordenamiento de archivos. Principios de procedencia*. México, AGN, 1978.
- 21 P. Goubert. *El Antiguo Régimen*. (2 vol.) Madrid, Siglo XXI, 1979 y 1984.
- 22 J. Casanova. *La historia social y los historiadores*. Barcelona, Crítica, 1991, pp. 97-109.
- 23 P. Goubert, *op. cit.*, vol. II, p. 4.
- 24 *Ibidem*, pp. 4-12.
- 25 *Ibidem*, p. 12.
- 26 M. F. G. de los Arcos, *op. cit.*, pp. 72-73.
- 27 P. Goubert, *op. cit.*, vol. II, pp. 44-52.
- 28 G. Rudé, *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*, Madrid, Alianza Universidad, 1979, pp. 219-238.
- 29 Ch. Merriam. *Prólogo a la ciencia política*, México, FCE, 1986, p. 111.
- 30 G. Rudé, *Revuelta popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 15-48.
- 31 M. Duverger. *Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona, Ariel, 1962, pp. 56-58.
- 32 *Ibidem*, p. 19.
- 33 J. M. Domenach, *La propagande politique*. Paris, PUF, 1950.
- 34 G. Sartori, *Teoría de la democracia*, México, Alianza Universidad, 1991, vol. I, pp. 121-126.
- 35 M. Duverger, *Instituciones...*, *op. cit.*, pp. 62-63; F. Chabod, *La idea de nación*, México, FCE, 1987, pp. 19-120:

- M. Ferro, *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier*, París, Payot, 1981.
- 36 P. Vilar, "Sobre los fundamentos...", *op. cit.*
- 37 *Ibidem*, p. 7.
- 38 *Ibidem*, p. 9.
- 39 J. Casanova, *op. cit.*, pp. 97-109.
- 40 La referencia es, obviamente, a G. Rudé, *La multitud en la historia*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- 41 A. Rendón, *op. cit.*, pp. 15-17.
- 42 J. A. Maravall, *Estado moderno y mentalidad social*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, vol. I, pp. 6-7.
- 43 *Ibidem*, p. 14.
- 44 *Ibidem*, p. 19.
- 45 N. Elías, *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982.
- Catalano, F., *Metodología y enseñanza de la historia*. Barcelona, Península, 1980.
- Corvisier, A., *Sources et méthodes en histoire sociale*, París, SEDES, 1980.
- Chabod, F., *La idea de nación*, México, FCE, 1987.
- Domenach, J. M., *La propagande... politique*, París, PUF, 1950.
- Dosse, F., *L'histoire en miettes. Des Annales à la nouvelle histoire*, París, La Découverte, 1987.
- Duverger, M., *Sociologie de la politique*, París, PUF, 1973.
- Instituciones políticas y derecho constitucional*, Barcelona, Ariel, 1962.
- Ehrard, J., "Historia de las ideas e historia social en Francia en el siglo XVIII reflexiones de método", en VVAA, *Niveles de cultura y grupos sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1977, pp. 177-185.
- Elías, N., *La sociedad cortesana*, México, FCE, 1982.
- Febvre, L., *Combates por la historia*, Barcelona, Ariel, 1974.
- Ferro, M., *Comment on raconte l'histoire aux enfants à travers le monde entier*, París, Payot, 1981.
- Florescano, E., "De la memoria del poder a la historia como explicación", en C., Pereyra y otros, *Historia ¿para qué?* México, Siglo XXI, 1982, pp. 91-127.
- Fontana, J., *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982.
- *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- "Ascenso y decadencia de la escuela de los 'Annales'", en E. Balibar y otros, *Hacia una nueva historia*, Madrid, Akal, 1976, pp. 109-127.
- De los Arcos, M. F. G., "El misterio del pequeño número o sobre la historia del poder: una aproximación a la nueva historia política", *Iztapalapa*, núm. 26, julio-diciembre de 1992, pp. 55-75.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. *El Estado absolutista*, México, Siglo XXI, 1980.
- Abertoni, E. *Gaetano Mosca y la formación del elitismo contemporáneo*, México, FCE, 1992.
- Ballester, E., *El encuentro de las ciencias sociales. Un ensayo de metodología*, Madrid, Alianza Universidad, 1980.
- Barros, C., "Viraje crítico hacia una nueva historia", *La jornada semanal*, núm. 220, 29 de agosto de 1993, pp. 29-32.
- Bloch, M., *Introducción a la historia*. México, FCE, 1981.
- Braudel, F., *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1970.
- Cardoso, C.F.S.- H. Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia*, México, Grijalbo, 1977.
- Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1976.
- Casanova, J., *La historia social y los historiadores*, Barcelona, Crítica, 1991.

- González Rojo, E., *Teoría científica de la historia*, México, Diógenes, 1979.
- Goubert, P., *El antiguo régimen*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI 1979 y 1984.
- Guerreau, A., *El feudalismo, un horizonte teórico*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Hincker, F., "Contribución a la discusión sobre la transición del feudalismo al capitalismo: la monarquía absoluta francesa", en Ch. Parain y otros, *El feudalismo*, Madrid, Ayuso, 1976, pp. 89-96.
- Labrousse, E., *La crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution*, París, PUF, 1944.
- Le Goff, J., *Pensar la historia*, Barcelona, Paidós, 1991, 2 vols.
- Magalhães Godinho, V., "Presente y pasado, devenir y estructura", en C. F. S. Cardoso - H. Pérez Brignoli, comps., *Perspectivas de la historiografía contemporánea*, México, SepSetentas, 1976, pp. 51-70.
- Maravall, J. A., *Estado moderno y mentalidad social*, (2 vols.) Madrid, Revista de Occidente, 1972.
- Merriam, Ch. E., *Prólogo a la ciencia política*, México, FCE, 1986.
- Mosca, G., *La clase política (selección de Norberto Bobbio)*, México, FCE, 1992.
- Nora, P., "La vuelta del acontecimiento", en J. Le Goff - P. Nora, dirigida por, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1978, vol. I, pp. 221-239.
- North, D. C. - R. P. Thomas, *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)*, Madrid, Siglo XXI, 1980.
- *Ordenamiento de archivos. Principio de procedencia*, México, AGN, 1978.
- A. Paneblanco, *Modelos de partido*, México, Alianza Universidad, 1993.
- Pomian, K., "L'histoire des structures", en J. Le Goff, dirigida por, *La nouvelle histoire*, París, Retz, 1978, pp. 528-553.
- Rendón Corona, A., *Élite y jerarquía del poder*, México, UAM, 1984.
- Romano, R., "1949: nacimiento de un gran libro: *El Mediterraneo...* de Fernand Braudel", en C. Aguirre y otros, *Primeras Jornadas Braudelianas*, México, UNAM, Instituto Mora, IFAI, 1993, pp. 35-53.
- Rudé, G., *Europa en el siglo XVIII. La aristocracia y el desafío burgués*, Madrid, Alianza Universidad, 1978.
- *Revuelta popular y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica, 1981.
- *La multitud en la historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Sartori, G., *Teoría de la democracia*, México, Alianza Universidad, 1991, 2 vols.
- *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*, México, FCE, 1987.
- Stone, I., "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History", en *Past and present*, 85, 1979, pp. 3-24.
- Tuñón de Lara, M., "Tiempo cronológico y tiempo histórico", en J. L. de la Granja - A. Reig Tapia, eds., *Manuel Tuñón de Lara. El compromiso con la historia, su vida y su obra*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993, pp. 419-436.
- "El oficio de historiador", *Ibidem*, pp. 357-364.
- *Historia y realidad del poder*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1973.
- Vilar, P., "Sobre los fundamentos de las estructuras nacionales", *Historia* 16, extra, abril de 1978, pp. 5-16.
- *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980.
- Wallerstein, I., *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1979.